

Actividad 3: ¿Hasta dónde puedo conocer mediante los sentidos?

PROPÓSITO

En esta actividad, los estudiantes cuestionan los límites del conocimiento humano y la universalidad del conocimiento sensible, examinando las fuentes desde donde se origina y las críticas expuestas por las teorías empiristas. El objetivo es que fortalezcan su pensamiento crítico y amplíen su mirada respecto a lo que se considera “indudable”.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

OA 4

Formular preguntas filosóficas referidas al conocimiento, la ciencia y la verdad que sean significativas para su vida, considerando conceptos y teorías epistemológicas fundamentales.

OA 2

Analizar y fundamentar diversas perspectivas filosóficas, considerando posibles relaciones con la cotidianidad, así como normas, valores, creencias y visiones de mundo de los pensadores que las desarrollaron.

OA a

Formular preguntas significativas para su vida a partir del análisis de conceptos y teorías filosóficas, poniendo en duda aquello que aparece como “cierto” o “dado” y proyectando diversas respuestas posibles.

OA b

Analizar y fundamentar problemas presentes en textos filosóficos, considerando sus supuestos, conceptos, métodos de razonamiento e implicancias en la vida cotidiana.

ACTITUDES

- Pensar con conciencia, reconociendo que los errores ofrecen oportunidades para el aprendizaje.

Duración: 4 horas pedagógicas

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

PREDECIR EL FUTURO: ¿QUÉ PASARÁ MAÑANA?

Para iniciar la actividad, el docente escribe en la pizarra la pregunta “¿Qué pasará mañana?” e invita a sus estudiantes a enunciar aquellas cosas que con seguridad ocurrirán o se cumplirán mañana. El docente guía la reflexión de manera tal de que los alumnos enuncien afirmaciones surgidas por inducción (por ejemplo, “Mañana saldrá el sol”-“Todos los días sale el sol”, “Mañana si toco fuego me quemaré”-“Si toco el fuego, me quemo”, etc.). Reflexionan desde el sentido común y sus conocimientos previos en torno a las siguientes preguntas:

- ¿A qué tipo de conocimiento corresponden?
- ¿Cómo he obtenido estos conocimientos?
- ¿Qué grado de certeza tengo de que siempre se cumplirán?

ANÁLISIS DEL ARGUMENTO EMPIRISTA

El docente presenta a los estudiantes el extracto empirista a trabajar (ver Recursos), dando información acerca de la biografía del autor y del contexto en el cual fue escrito. Explicita el tipo de texto que es y el objetivo que tienen: revisar la validez de la inducción y la causalidad. Luego explica a qué nos referimos con dichos conceptos.

Conexión interdisciplinaria:

HISTORIA: Contexto de los autores [OA d]

Los alumnos leen el extracto para completar el siguiente cuadro con la información ahí presente:

Conocimiento	Conocimientos sobre la causalidad	Conocimientos universales
Fuentes del conocimiento		
¿Por qué no es un conocimiento válido?		

Una vez terminada la lectura personal y que los estudiantes hayan completado de manera individual la tabla, se juntan en grupos, comparan y ajustan sus respuestas.

Los alumnos reflexionan en sus grupos en torno a las siguientes preguntas:

- ¿Qué aspectos de su biografía son relevantes para entender su manera de pensar?
- Según el autor, ¿qué conocimiento es el único confiable?
- ¿Qué características posee dicho conocimiento?
- ¿Qué consecuencias tiene llevar la confianza en los sentidos al extremo?
- ¿Qué manifestaciones actuales podrían reflejar las ideas cartesianas?

Conexión interdisciplinaria:

CIENCIAS PARA LA CIUDADANÍA: Evaluación y límites de la información y el conocimiento [OA h]

IMAGINAR CÓMO SERÍA VIVIR SIN INDUCCIONES NI CAUSALIDADES

Para finalizar la actividad, reflexionan de manera oral en torno a las consecuencias cotidianas que tendría pensar según las ideas expuestas por el autor.

Cada estudiante elige o bien la causalidad o bien la inducción. El docente los desafía a redactar un cuento en el que se muestre cómo sería vivir sin inducciones o sin causalidades (según hayan elegido), destacando aspectos negativos y positivos. En la introducción del cuento, los estudiantes deben justificar por qué eligieron esa idea y por qué hicieron ese cuento. Quienes gusten, pueden presentar sus creaciones ante el grupo curso. Para esta actividad, se sugiere que cada estudiante se evalúe a sí mismo a partir de los siguientes indicadores.

Pauta de autoevaluación para la creación de un cuento

Criterios	Indicadores de logro		
	Lo logré	Lo logré, pero falta por mejorar	Debo desarrollar este criterio
Justifica la elección de la idea para la creación del cuento a partir de argumentos racionales.			
Evalúa la idea elegida identificando elementos pertinentes para darle sentido al cuento.			
Aplica principios y características de la idea filosófica elegida en su narración.			
Usa el ingenio y la imaginación y se sale de los límites convencionales al dar forma a las ideas.			
Explica los aprendizajes adquiridos durante la actividad y cómo estos pueden ser transferidos a otros contextos.			

ORIENTACIONES PARA LA ACTIVIDAD DE AULA

- ✓ Se propone bibliografía secundaria como extracto alternativo al extracto de la *Investigación sobre el conocimiento humano*, que el docente puede elegir utilizar, considerando las necesidades e intereses de los estudiantes. Del mismo modo, puede seleccionar extracto de otros autores empiristas, si así lo desea.
- ✓ Para la última parte de la actividad, se recomienda al docente utilizar extracto del texto o película *Alicia en el país de las maravillas*, como ejemplo de un mundo en donde se rompe la relación causa-efecto.
- ✓ Si el profesor lo estima pertinente, puede proponer a sus estudiantes como actividad de desafío que comparen los pensamientos de Descartes y Hume, buscando similitudes y diferencias entre las ideas que ambos proponen.
- ✓ Para evaluar formativamente la actividad, se podrían usar los siguientes indicadores:
 - Analizan teorías epistemológicas, identificando sus argumentos y conceptos centrales.
 - Evalúan teorías epistemológicas, considerando sus consecuencias e implicancias para la vida cotidiana.

RECURSOS Y SITIOS WEB

Texto 1

“Cuando miramos en derredor a los objetos externos y consideramos la operación de las causas, ni en un solo caso somos capaces de descubrir poder o conexión necesaria alguna, cualidad alguna que vincule el efecto a la causa y convierta a una en la consecuencia infalible de la otra. Sólo encontramos que la una, efectivamente, sigue de hecho a la otra. El impulso de una bola de billar se acompaña del movimiento de la otra. Esto es todo lo que aparece ante los sentidos externos. La mente no percibe ningún sentimiento ni impresión interna de esta sucesión de objetos. Consecuentemente, no existe, en ningún caso particular de causa y efecto, ninguna cosa que pueda sugerir la idea de poder o conexión necesaria.

Desde la primera aparición de un objeto, no podemos hacer nunca conjeturas sobre el efecto que resultará de ésta. Sin embargo, si el poder o la energía de cualquier causa pudiera ser descubierto por la mente, seríamos capaces de prever el efecto, incluso sin la experiencia, así como, en principio, de pronunciarnos con certeza al respecto por el mero uso del pensamiento y el raciocinio.

En realidad, no existe ninguna parte de la materia que descubra nunca, mediante sus cualidades sensibles, ningún poder o energía, ni que nos dé pie a imaginar que podría producir cosa alguna, o ser seguida por cualquier otro objeto que pudiéramos denominar su efecto. La solidez, la extensión, el movimiento, estas cualidades son todas completas en sí mismas, y nunca apuntan a ningún otro hecho que pueda resultar de ellas. Las escenas del universo cambian continuamente y un objeto sigue a otro en una sucesión ininterrumpida, pero el poder o la fuerza que actúa sobre toda la maquinaria se mantiene completamente oculto, y no se descubre en ninguna de las cualidades sensibles del cuerpo. Sabemos que, de hecho, el calor acompaña constantemente la llama, pero no podemos hacer conjeturas ni imaginar qué conexión existe entre ambos. Así, es imposible que la idea de poder se derive de la contemplación de los cuerpos cuando están operando en casos concretos, porque los cuerpos nunca descubren ningún poder que pueda ser el original de esta idea [...].

Sin embargo, aún existe un método para evitar esta conclusión, y una fuente que todavía no hemos examinado. Cuando se nos presenta cualquier evento u objeto natural, nos es imposible, a pesar de nuestra sagacidad o capacidad de penetración, descubrir o siquiera conjeturar sin la experiencia, qué evento resultará de ello, y también llevar nuestra previsión más allá del objeto que se presenta de manera inmediata a la memoria y los sentidos. Incluso después de un caso o experimento donde hemos observado que determinado evento sigue a otro, no podemos formular una regla general, ni predecir lo que ocurrirá en casos similares, siendo justo considerar una temeridad imperdonable juzgar el conjunto del devenir de la naturaleza a partir de un solo experimento, por preciso o infalible que éste sea. Pero cuando una especie determinada de evento ha estado siempre, en todos los casos, unida a otra, dejamos de tener escrúpulos a la hora de predecir uno por la aparición del otro, y de utilizar ese razonamiento, el único que puede confirmarnos cualquier estado de los hechos o de la existencia. Entonces llamamos a un objeto causa y al otro, efecto. Suponemos que existe alguna conexión entre ellos, algún poder en la una para producir de manera infalible el otro, y que opera con la mayor de las certezas y la más poderosa de las necesidades.

Así, aparentemente, esta idea de conexión necesaria entre eventos surge de una serie de casos similares que se dan por la conjunción constante de dichos eventos, no porque esa idea pueda ser sugerida nunca por ninguno de estos casos, aunque se examinen bajo todas las luces y posiciones posibles. Sin embargo, en un número determinado de casos no hay nada distinto de cada caso particular que se suponga que sea exactamente similar, salvo, únicamente, que tras una repetición de casos similares, la mente se deja llevar por el hábito: ante la aparición de un evento, espera su habitual seguimiento y cree que existirá. Esta conexión, por tanto, que sentimos en la mente, esta transición rutinaria de la imaginación desde un objeto a su normal seguimiento, es el sentimiento o la impresión de la que formamos la idea de poder o conexión necesaria. No hay nada más en el caso. Contemplemos el tema desde todos los lados; no encontraremos nunca ningún otro origen a esa idea. Ésta es la única diferencia que existe entre un caso, del que nunca podemos recibir la idea de conexión, y una serie de casos similares, que la sugieren. La primera vez que el hombre vio la comunicación del movimiento por medio del impulso, como cuando chocan dos bolas de billar, no pudo decir que un evento estaba conectado al otro, sino tan solo que uno estaba unido al otro. Tras haber observado varios casos de la misma naturaleza, entonces es cuando dice que están conectados. ¿Qué ha cambiado para que surja esta nueva idea de conexión? Nada, salvo que él ahora siente que estos eventos están conectados en su imaginación, y que puede predecir al punto la existencia de uno de la aparición del otro. Así pues, cuando decimos que un objeto está conectado a otro, sólo significamos que han adquirido una conexión en nuestro pensamiento, y que da lugar a esta inferencia por la que cada uno se convierte en la prueba de la existencia del otro.

Una conclusión un tanto sorprendente, aunque parezca fundamentada en suficientes pruebas, pruebas que no quedarán debilitadas por ninguna desconfianza general del entendimiento, o sospecha escéptica relativa a toda conclusión que sea nueva y extraordinaria. No existen conclusiones más gratas para el escepticismo que aquellas que hacen descubrimientos relativos a la debilidad y las limitaciones de la razón y la capacidad humanas”. (Hume, D. *Investigación sobre el entendimiento humano*. Sección VII Sobre la idea de conexión necesaria).

Texto 2: Bibliografía secundaria

“Hume había dividido el conocimiento en su epistemología en dos ámbitos: el demostrativo o necesario y el empírico o probable. El primero sería un conocimiento de relaciones invariables o de ideas y el segundo de relaciones variables o cuestiones de hecho.

La experiencia nos muestra que podemos equivocarnos al inferir un efecto de una causa o una causa a partir de un efecto. Esto demuestra que la relación causa-efecto es variable y constituye una cuestión-de-hecho. Por tanto, Hume considera evidente que sólo podemos conocer la relación causa-efecto por medio de la experiencia o, lo que es lo mismo, por medio de un razonamiento empírico, pero nunca por deducción o demostración.

Pero, entonces, como las uniones experienciales o fácticas son siempre sólo probables y nunca necesarias o invariables, la experiencia sólo nos podrá mostrar la conjunción constante de ciertos acontecimientos, pero nunca su conexión necesaria [...].

Desde el punto de vista del ya mencionado criterio empirista de significado esto quiere decir que el término "causa", con el sentido de "conexión necesaria entre dos eventos" carece de significado, puesto que no hay ninguna impresión de una conexión necesaria sino tan sólo de conexiones más o menos probables, como cualquier otra relación fáctica. Pero, entonces, ¿cuál es el origen de la utilización metafísica del término "causalidad" como conexión necesaria?

Lo que en opinión de David Hume ocurre es que, cuando nos acostumbramos a ver que dos acontecimientos se siguen, hablamos de que uno de ellos es causa del otro, en vez de decir que "uno está constantemente relacionado con el otro". Por consiguiente, Hume piensa que es el hábito o la costumbre (*custom*) de ver sucederse dos fenómenos lo que nos lleva a creer que uno es causa del otro y que su relación es de una conexión necesaria.

De este modo, la causalidad y en general cualquier tipo de inferencia empírica basado en ella quedan reducidos a meras formas de asociación de ideas basadas en el hábito y en la creencia injustificada e injustificable de que esa misma asociación de ideas volverá a repetirse. Con esto, Hume hace desembocar la cuestión de la causalidad en la de la imposibilidad de justificar lógicamente la inducción: cualquier tipo de inducción o inferencia empírica se basa en el supuesto de la uniformidad de la naturaleza (de que volverán a repetirse las mismas asociaciones de ideas), pero ese supuesto es también una inferencia empírica del pasado al presente, con lo que la justificación de la inducción es circular e imposible”. [Tasset, José L. *El empirismo británico: una introducción a sus posiciones esenciales*. En *Historia universal del pensamiento filosófico (III)*, Liber Distribuciones Educativas/Editorial Síntesis, Madrid, 2007, p 642-643].